

CONTINUACIÓN DE LA 20ª SESIÓN ORDINARIA. SEPTIEMBRE 28 DE 1904

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENJAMÍN VICTORICA

Diputados presentes—Aldao, Alvarez (A.), Amenedo, Argañaraz, Astudillo, Balestra, del Barco, Barraquero, Barraza, Cantón, Carbo, Carles, Carreño, del Carril, Cernadas, Contte, Cordeiro, Coronado, Delcasse, Donarria, Domínguez, Fleming, Fonrouge, Galiano, Garzón, González Bonorino, Gouchon, Grandoli, Guevara, Irigoyen, Iriondo, Iturbe, Lacasa, Laferrère, Lagos, Lamas, Ledesma, Leguizamón, Leica, Lucero, Luna, Luque, Luro, Machado, Martínez (J.), Martínez (J. A.), Martínez (J. E.), Mohando, Moyano, Mugica, Naón, O'Farrell, Oliver, Orma, Oroño, Ovejero, Palacios, Parera, Potera Denis, Peluffo, Pérez, Pinedo (F.), Pinedo (M. A.), Roca, Romero, Sastre, Seguí, de la Serna, Silva, Uriburu (F.), Urquiza, Varela, Varela Ortiz, Vedia, Victorica, Villanueva, Vocos Giménez, Zavalla.—**Ausentes con licencia:** García, Olmos, Rivas, Robirosa, Uriburu (P.).—**Con aviso:** Bustamante, Capdevila, Dantas, Hernández, Martínez Rufino, Méndez, Monsalve, Padilla, Paz, Gigena, Godoy, Rodas, Roldán, Yofre.—**Sin aviso:** Astrada, Alvarez (J. M.), Acuña, Argerich, Bujarano, Berrondo, Campos, Castro, Comaleras, Correa, Ferrari, Figueroa, Fonseca, García Vieyra, Gutiérrez, Latorre, Pera, Ponce, de la Riestra, Sivilat Fernández, Vieyra Latorre.

SUMARIO

Mensaje del poder ejecutivo y proyecto de ley para el fomento del **tiro al blanco** en la república. — Diversos **asuntos entrados**. — Moción para tratar sobre tablas un despacho de la comisión de presupuesto exonerando de impuestos al **Banco escolar argentino**.—Proyecto de ley, por el señor diputado C. A. Aldao y otros, proponiendo la erección de un **monumento a la bandera**.—Proyecto de ley, por el señor diputado A. F. Orma y otros, autorizando al señor **presidente de la república** a ausentarse del territorio de la capital. — Moción de **preferencia** para el despacho de varios asuntos. — Aprobación del despacho de la comisión de presupuesto, exonerando de impuestos al **Banco escolar argentino**. — Discusión y aprobación del proyecto de ley de **monumento a la bandera**. — Aprobación del proyecto de ley acordando **permiso al señor presidente de la república** para ausentarse de la capital. — Aprobación de un despacho de la comisión de presupuesto modificando la ley de aduana en la parte relativa al **derecho de importación a los automóviles**. — Discusión del proyecto de ley del poder ejecutivo referente al fomento del **tiro al blanco**.—Continúa la discusión del proyecto de ley relativo al **descanso dominical**.

En Buenos Aires, á 28 de septiembre de 1904, el señor presidente declara reabierta la sesión, á las 3 y 50 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES DEL PODER EJECUTIVO

Buenos Aires, septiembre 28 de 1904.

Al honorable Congreso de la nación.

El poder ejecutivo tiene el honor de someter á la elevada consideración de vuestra honorabilidad el adjunto proyecto de ley estableciendo anualmente un concurso nacional de tiro al blanco en la república, determinando las bases principales para su organización y los premios que han de discernirse.

El incremento de sociedades de tiro que se viene observando y á las cuales el poder ejecutivo ha prestado constante y decidido apoyo; la afición que los ciudadanos demuestran por instruirse y perfeccionarse en la práctica del tiro, aconsejan la creación de premios que correspondan al noble y patriótico empeño con que acuden á los stands y estimulen la concurrencia á los concursos de todas las asociaciones de tiro de la república.

dido apercibirse de los beneficios que ha reportado al país el establecimiento de sociedades de tiro, y haciendo acto de justicia, debo decir que este proyecto viene á establecer definitivamente las sociedades de tiro en nuestro país.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

A mí me parece que el proyecto entra en una cantidad de detalles que son de carácter reglamentario, por lo que podríamos reemplazarlo por otro en el cual se estableciera la creación del concurso anual de tiro en las mismas condiciones que fija el mensaje del poder ejecutivo, á quien podría autorizarse á gastar una suma determinada en ese concurso anual, en la forma que lo establezca la reglamentación.

Me parece que eso sería lo práctico.

Sr. Argerich—Pido la palabra.

No me parece del todo acertado, lo relativo á la bandera.

Sr. Pérez (E. S.)—Si todavía no se ha puesto en discusión el proyecto.

Sr. Argerich—Es para hacer una moción de orden: que el proyecto pase á la comisión de guerra, á fin de que ésta se expida para la sesión próxima.

Varios señores diputados—Aprobado.

Sr. Presidente—Siendo una moción de orden, corresponde ponerla á votación.

Se va á votar la moción del señor diputado Argerich, para que este asunto pase á la comisión de guerra, la que se expedirá para la sesión próxima.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Se va á votar la moción del señor diputado del Barco, para que en el orden de las preferencias, se consideren los asuntos despachados por las comisiones y tengan sanción del senado.

—Se vota y resulta afirmativa.

ORDEN DEL DÍA

DESCANSO DOMINICAL

Sr. Presidente—Se va á pasar á la orden del día, continuando la consideración del despacho de la comisión de legislación sobre el descanso dominical.

Sr. Pinedo (F.)—Pido la palabra.

En la sesión anterior, manifesté que no tenía inconveniente en que se aplazara para el año entrante la consideración del párrafo de la ley nacional

del trabajo, relativo á la jornada máxima y el relativo á los días de fiesta, los que conjuntamente con el capítulo relativo al descanso dominical, forman un solo título en el proyecto remitido por el poder ejecutivo.

Las razones que entonces tuve fueron que según la opinión que me habían manifestado algunos señores diputados con los cuales estaré de acuerdo en el futuro, en la consideración de estos asuntos, era conveniente el aplazamiento. Pero como mis ideas han sido ya expresadas á este respecto, no podrá la cámara extrañarse de que no tome parte en el debate, limitándome á votar el proyecto publicado, que lo considero bueno.

Ignoro, por otra parte, si los señores diputados de la comisión de legislación, que han opinado de distinto modo que yo, tienen algo más que agregar en la consideración en general de este asunto.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

Pido que se lean las firmas que suscriben el despacho, porque en la hoja que se ha repartido no hay firma alguna.

Sr. Secretario Ovando—No hay despacho firmado.

El proyecto ha sido entregado en secretaría verbalmente por varios miembros de la comisión.

Sr. Roca—Pido la palabra.

Voy á insistir en las consideraciones que expuse en la última sesión de la cámara, respecto á la forma en que la comisión de legislación había entendido este asunto del descanso dominical. No hemos creído conveniente ni necesario hacer un despacho sobre el descanso dominical, por las razones que expuse en la última sesión; que han sido corroboradas por otros miembros de la comisión. No podíamos formular un despacho sobre un punto especial de la ley, desde que la comisión tenía el propósito de despachar lo más fundamental de la ley misma. La comisión no podía dejar de comprender en su despacho cinco ó seis cuestiones de la mayor trascendencia, para lo cual, por motivos que son del dominio público, le ha faltado el tiempo material de hacerlo.

En presencia de la resolución tomada por la honorable cámara de diputados en una de sus últimas sesiones, de entrar á discutir el proyecto del poder ejecutivo sobre descanso dominical, independientemente del resto de la ley del trabajo, la comisión ha creído que cumplía un deber al facilitar la tarea de la cámara

poniendo esta parte del proyecto en condiciones de poder ser sancionada como ley independiente, cosa que no hubiera sido posible si se hubiera tomado aisladamente el capítulo de la ley del trabajo referente al descanso dominical, el cual está relacionado con muchísimas otras disposiciones y tiene referencias al resto de la ley, que resultarían completamente incomprensibles.

Por estas razones ha formulado la comisión este proyecto de modificaciones, que no aborda ningún problema fundamental y que está encuadrado dentro del criterio que el mismo poder ejecutivo ha tenido al remitir la ley del trabajo.

Creo, pues, que lo que debe ponerse en discusión es el proyecto del poder ejecutivo; y los señores diputados tendrán en cuenta, si lo creen conveniente, las modificaciones que han sido formuladas por la comisión.

He dicho.

Sr. Gouchon—Sin despacho de comisión, no quedaría otro procedimiento que constituirse la cámara en comisión.

Sr. Demaria—O volverlo á comisión.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Creo que no debe darse gran importancia al hecho de que haya ó no haya despacho de la comisión, porque lo que existe es lo substancial, es un acuerdo de los miembros de la comisión respecto de estas modificaciones de carácter de coordinación, si se quiere, que deben introducirse en el proyecto del poder ejecutivo,

Tal vez si hubiéramos tratado esto con el tiempo suficiente, hubieran surgido en el seno de la comisión varias disidencias á las que hubiéramos dado una solución.

Pero dada la forma en que la cámara manifestó que deseaba sancionar este proyecto, aunque sin dar un despacho, nos hemos puesto de acuerdo.

Sr. Martínez (J. A.)—Lo que la cámara manifestó fué la voluntad de tratar no de sancionar.

Sr. Oliver—Perfectamente, pero se trata, para sancionar.

Sr. Martínez (J. A.)—O para rechazar.

Sr. Oliver—La comisión, pues, ha tenido á la vista el capítulo de la ley del trabajo referente al descanso dominical, lo ha estudiado y ha introducido en él estas modificaciones de forma, si

se quiere, que constan en la orden del día que se ha repartido á los señores diputados.

Si hacemos la discusión sobre el capítulo de la ley del trabajo, vamos á tropezar precisamente con el inconveniente que indicaba el señor diputado por Córdoba de que esos artículos tienen disposiciones que no pueden subsistir tratándose de una ley especial, lo que va á dificultar el trabajo de la cámara. Me parece que lo más conveniente sería tomar por base de discusión aquello que ya ha sido estudiado: el proyecto especial formulado por la misma comisión de legislación.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

En una de las últimas sesiones; hice moción para que se tratara el descanso hebdomadario, previo dictamen de la comisión de legislación, á cuyo estudio se encontraba el proyecto de ley nacional del trabajo. Esta moción que presenté á la cámara fué rechazada. El doctor Padilla hizo entonces indicación para que se tratara el asunto sin despacho de comisión, trayéndose el proyecto del poder ejecutivo.

Esta discusión, es pues completamente inútil.

Si la comisión, no obstante la resolución de la cámara ha creído después que era más oportuna la moción, que fué rechazada, de que se presentara un despacho, y lo ha traído, me parece que lo que corresponde es simplemente tomar en consideración esas modificaciones, que vienen precedidas de todo el prestigio que les da la preparación de los miembros de la comisión,

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

En vista de todos los antecedentes aportados á esta discusión, por los miembros que forman la comisión de legislación, y por las razones expuestas por el señor diputado por la capital, me parece que lo que corresponde es que la cámara se constituya en comisión, para estudiar y despachar el asunto, tomando por base el proyecto sobre el cual ya se han puesto de acuerdo dos miembros de la comisión para este despacho.

Sr. Varela (H.)—Pido la palabra.

Voy á hacer moción para que este asunto vuelva otra vez á comisión.

Creo que es un asunto de la mayor urgencia, sí; pero de una importancia tal, que en las condiciones en que estamos, no nos hallamos habilitados para tratarlo. Pienso que no se puede discu-

tir y votar una disposición de una ley tan fundamental como la del trabajo, sin estudiar otras disposiciones que le son concordantes. Hay dentro de ella asuntos más urgentes: el salario por ejemplo, que es donde se revelan verdaderamente las injusticias muchas veces existentes; acaso la explotación del hombre por el hombre. Yo quisiera que los estudiáramos en conjunto, por la relación que tienen entre sí.

Se trata de algo que tiene también otra faz importante: la cuestión constitucional. Vamos á dar un voto quizá inconsciente muchos que no tenemos ilustración en estas materias, que pueden afectar las facultades de las provincias autónomas.

Por todas estas razones, y porque nos hemos dado cuenta de que se trata de la ley más fundamental y urgente que tenemos en cartera, yo hago moción para que vuelva á comisión, en la idea de que en las primeras sesiones del año próximo estaremos en condiciones todos de votarla con toda conciencia y sancionar lo mejor, en favor del capital y del obrero, que con su influencia el uno y con el trabajo el otro están levantando el gran edificio de nuestra grandeza nacional.

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Sr. Palacios—Es una moción de reconsideración.

Sr. Presidente—¿Sobre ella que va á hablar el señor diputado O'Farrell?

Sr. O'Farrell—Sí, señor.

La cámara ha resuelto tratar el asunto en esta sesión en que lo estamos haciendo, continuación de la anterior.

Por otra parte, hay muy pocas cuestiones ..

Sr. Palacios—Insignificantes.

Sr. O'Farrell—...de orden social, que sean más vulgarmente conocidas que la del descanso dominical.

Esta ley, tal como se presenta á la cámara, no tiene atinencia ninguna, ni con las cuestiones religiosas, ni con las cuestiones del trabajo, etc., que suelen complicar la discusión en otros países. Todo se ha eliminado justamente para facilitar su sanción.

Sr. Martínez (J. A.)—¡Muy bien!

Sr. O'Farrell—Por lo demás, me parece que son votos muy dignos de tomarse en consideración, cuando se tratan estas cuestiones, las opiniones de los obreros mismos; y si los obreros no van á tener, antes de que se trate esta ley

fundamental,—que va á reglamentar el trabajo para el porvenir,—si no van á tener, á su disposición siquiera los días domingos para tratar estas cuestiones y ser ilustrados en ellas, ¿es posible que lleguemos á discutir las nosotras sin tener el voto manifestado por dichos obreros?.

Sr. Palacios—¡Muy bien!

Sr. O'Farrell—Por estas razones, por las conclusiones emitidas por el señor diputado Pinedo, cuando decía: «adelantémonos á darles á los obreros el descanso dominical, para mejorar su situación», yo agrego: y para ilustrar su conciencia, á fin de que puedan, con todo conocimiento, traernos el concurso de su voto, de sus aplausos ó de su censura, según sea el caso, cuando discutamos esta ley fundamental.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Voy á apoyar la moción de que este asunto pase á comisión.

Empezaré estableciendo que, en mi concepto, no importa una moción de reconsideración. En cualquier momento, toda moción de volver á comisión es de orden, es previa, y no importa una reconsideración: es una cuestión de reglamento, muy conocida de todos los señores diputados y de la cámara.

Ahora, entrando al fondo del asunto, creo que sin un estudio muy serio, la cámara no está habilitada para tratarlo y mucho menos sin despacho de comisión. Si bien del punto de vista de los intereses de las clases trabajadoras, el descanso dominical no puede ofrecer para legislar dificultades de ningún género, porque es una de las cuestiones más simples y más conocidas, tiene, sí, que presentarlas para nosotros, como cuerpo legislativo, tratando de aplicar disposiciones constitucionales que no han sido hasta ahora estudiadas.

Así, por ejemplo, yo no pude asistir á la sesión en que el miembro informante de la comisión produjo su informe; pero he leído la versión taquigráfica y no he encontrado que en ese informe se toque la parte constitucional; que en él se toque las facultades que tiene este congreso para imponer el descanso dominical á los obreros ó á los habitantes del país que quieran trabajar, los domingos.

Además, señor presidente, y utilizando aún más esta cuestión, no he encontrado tampoco una sola palabra que se refiera á las facultades concurrentes de la nación y de las provincias. Y co-

mo yo no he hecho un estudio especial de la cuestión, declaro que no estoy en condiciones de tratar este asunto sin que me ilustre una comisión que la haya estudiado á fondo en toda su importancia constitucional y doctrinaria y en todas las proyecciones legislativas que este asunto puede tener en el futuro.

He dicho.

Sr. Palacios —Pido la palabra.

Es para oponerme, señor presidente, á que vuelva á comisión este asunto del descanso hebdomadario.

Yo no creo, como el señor diputado, que no hay un estudio realizado por la comisión. Esta se ha reunido; ha estudiado el asunto; ha hecho modificaciones al proyecto del poder ejecutivo y lo ha traído á la cámara; lo único que falta son las firmas de los miembros de la comisión de legislación.

Pero aparte de estas circunstancias, quiero hacer notar que no es atendible la razón aducida por el señor diputado Demaría, de que este asunto no es conocido en la cámara por muchos señores diputados.

Se trata de una cuestión que se viene agitando desde hace muchos años en la prensa, en la conferencia, en el folleto, en el libro; se trata de una cuestión de palpitante interés, y todos los señores diputados han recibido de las diversas agrupaciones de la república, telegramas, pidiéndoles ansiosos que se ocupen de esta reforma, que es una necesidad sentida, y que se expresa por el clamor público de todos los trabajadores. Todos la desean con ahínco porque es indudable que el descanso hebdomadario presenta beneficios, no solamente del punto de vista higiénico, sino del punto de vista intelectual y moral.

La cuestión, repito, es trascendental y se agita desde hace mucho tiempo en la república. Son asaz conocidas las iniciativas del partido socialista argentino y de los círculos de obreros católicos que promovieron una agitación constante en la capital, en el sentido de que el congreso dictara una legislación para mejorar la situación de los trabajadores en lo que respecta á la suspensión del trabajo.

Tengo la convicción plena de que todos mis colegas conocen perfectamente el asunto; pero aun en caso contrario, la comisión de legislación los ilustraría y les permitiría dar un voto consciente.

Me opongo, pues, á que pase á comisión nuevamente el despacho, é insisto en esto: los trabajadores de toda la república reclaman la reforma que viene con el empuje de las verdades irresistibles.

Sr. Demaría —Pido la palabra.

No me han convencido las razones expuestas por el señor diputado.

Efectivamente, la cuestión se ha agitado, han llovido los telegramas y las manifestaciones, pero desgraciadamente, á lo menos por mi parte, no he podido encontrar en esa agitación, que he seguido con vivo y palpitante interés, no he podido encontrar en ninguno de esos telegramas ni en ninguno de los discursos ni folletos que han llegado á mis manos, un estudio serio de la cuestión.

He encontrado en todas esas manifestaciones el anhelo de llegar á una solución; pero en ninguna parte he encontrado estudiada, discutida, la cuestión fundamental. De manera que coincidiendo con el señor diputado en los hechos, coincidiendo con él en que en Europa es muy discutida y muy conocida la cuestión, coincido con él en que es una exigencia de las clases trabajadoras, que se han agitado respecto de ella, y espero que él coincidirá conmigo en que la cuestión constitucional no ha sido públicamente discutida en ninguna parte con el carácter de seriedad que debemos desear.

Sr. Palacios —Es una ley nacional en casi todos los países del mundo.

Sr. Demaría — Son muy pocos los países federales en el mundo que tengan nuestro sistema institucional.

Yo no me pronuncio en contra del proyecto; pero no creo que el congreso nacional pueda decir al trabajador: usted no ha de trabajar tal día determinado de la semana, aunque quiera trabajar. Dificilmente se podrá encontrar en ninguno de los artículos y en ninguna de las interpretaciones de la constitución nada que autorice á llevar á esos extremos la legislación.

Sr. Palacios —Con esto autorizamos la integridad del trabajo, la integridad de la especie, y beneficiamos á la clase obrera que es la más fecunda de la sociedad.

Sr. Demaría — Dando por sentado que pudiera legislarse taxativamente esa materia, tampoco encuentro aclarado en ninguna publicación sería que haya llegado á mis manos, si esto sería facultad del congreso nacional ó si se-

ría facultad de las legislaturas locales. En algunas de ellas están tramitándose en estos momentos leyes sobre el descanso dominical; y yo me pregunto: ¿es esta una cuestión de jurisdicción exclusiva de la nación, de jurisdicción exclusiva de las provincias ó de jurisdicción concurrente?

Hay aquí una serie de cuestiones que no podemos discutir en esa forma, porque nos pidan por medio del telégrafo ó de meetings ó por cualquiera de las otras formas en que se manifiesta la clase trabajadora, que sancionemos cuanto antes...

Sr. Palacios—¿Quiere permitirme una interrupción?

Sr. Demaría—Con mucho gusto.

Sr. Palacios—Tratándose del contrato del trabajo, que es de legislación civil, y no siendo el descanso dominical otra cosa que la suspensión del trabajo, cae de suyo...

Sr. Carbó—Eso no está en discusión.

Sr. Palacios—Pero como esta manifestación podría decidir el voto de la cámara, es precisamente por eso que la hago.

Sr. Presidente—El reglamento establece que estas mociones deben discutirse muy brevemente.

Sr. Demaría—Yo le envidio al señor diputado por la capital la sencillez con que resuelve la cuestión constitucional. Desearía poder hacer lo mismo para acompañarlo, porque tengo, como él, el más vivo anhelo de que esta cuestión se resuelva en el sentido que lo piden las clases obreras y en el menor tiempo posible. Pero insisto: no he hecho un estudio especial de la cuestión; la comisión no nos ha dicho nada sobre esa parte, que para mí es la más fundamental, y entonces no me creo habilitado para entrar á tratar este asunto, y me parece que este ha de ser el estado de espíritu de muchos señores diputados.

Sr. Balestra—Pido la palabra.

Quiero hacer notar que me parece que nos estamos dificultando el camino, por no aceptar la moción que ha formulado el señor diputado O'Farrell, de que la cámara se constituya en comisión. Como este trámite rara vez se usa en los parlamentos, me permito recordar que constituida en comisión la cámara, no tiene nada que votar; trata el asunto tal como lo trataría una comisión á cuyo seno se llevara; hasta

las autoridades de la cámara pueden ser cambiadas, sin perjuicio de ser las mismas; puede apartarse de la unidad del debate, y de esta manera trataríamos todos de poner nuestro contingente al servicio de esta cuestión. Y si nos resultara tan difícil que no pudiéramos seguir adelante, al constituirse nuevamente la cámara, sería entonces el caso de tomar una resolución al respecto.

Entonces pediría que votáramos la moción de que se constituya la cámara en comisión para seguir el ilustrado debate que ya se ha iniciado.

Sr. Presidente—Debe votarse primero la moción formulada para que el asunto vuelva á comisión.

—Se vota si el asunto vuelve á comisión y resulta negativa.

—Se vota si la cámara se constituye en comisión, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Se van á leer los artículos pertinentes del reglamento.

—Se lee:

Art. 110. La cámara, al constituirse en comisión nombrará un presidente y un secretario, pudiendo serlo los mismos que desempeñan este cargo.

Sr. Demaría—Hago moción en el último sentido.

Sr. Martínez (J. A.)—Que se vote por aclamaciones, para que sigan los mismos.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee:

Art. 111 La cámara constituida en comisión, resolverá si ha de proceder conservando ó no unidad de debate. En el primer caso, se observarán las reglas establecidas en los capítulos XIII y XIV. En el segundo, podrá hablar cada orador indistintamente sobre los diversos puntos ó cuestiones que el proyecto ó asunto comprenda.

Sr. O'Farrell—Que se guarde la unidad del debate.

Sr. Demaría—Que no se guarde.

—Se vota si se ha de guardar la unidad del debate y resulta negativa.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Yo quiero hacer una pregunta al señor miembro informante, doctor Pinedo...

Sr. Pinedo (F.)—Está equivocado.

Sr. Demaría—No hay miembro informante.

Sr. Luro—Pero algún señor diputado, tal vez quiera dar el dato.

Podría tal vez el señor diputado Palacios, que según entiendo es el más interesado en la sanción de esta ley, hacernos conocer la diferencia que él establece entre el descanso dominical y el descanso hebdomadario. Porque me imagino que debe establecerse la diferencia que existe en este caso.

El descanso dominical dentro de la legislación del trabajo, es el medio por el cual el obrero que no puede descansar el día domingo, descansa en otro día de la semana.

Sr. Palacios—Es lo que dice la ley.

Sr. Luro—Perfectamente. ¿Cómo se concilia este descanso dominical, obligatorio en toda la república, con las prácticas que constantemente y en diversa forma se observan en todas partes, es decir, en los diversos centros de actividad del país?

Tomemos por ejemplo, la provincia de Santa Fe. En la provincia de Santa Fe es práctica—y de ello deben tener conocimiento más perfecto que yo los representantes de ella,—que el día domingo sea el día de más actividad comercial en los centros urbanos.

He oído decir a algunos señores diputados por Santa Fe que las colonias se derraman sobre los centros de población en esos días; que todas las casas de comercio permanecen abiertas; porque esos son los grandes días de actividad comercial allí. ¿Cómo se concilia este descanso obligatorio dentro de una práctica que corresponde visiblemente al hecho de que las colonias no pueden estar permanentemente en contacto con los centros urbanos, y que se dan, entonces, un día de asueto, que si es de asueto para ellas es de actividad comercial y de venta para los que son negociantes?

Este caso no más, que es uno de los tantos que podría mencionar, presenta á la república con diversas fisonomías en lo que se refiere á la actividad comercial.

¿Cómo es, pues, que siendo este un hecho perfectamente evidente y notorio, puede establecerse dentro de la ley un descanso regular para toda la república?

Sr. Palacios—Pido la palabra.

El descanso establecido por la ley no es el descanso dominical.

Sr. Luro—¿Cómo no! Si lleva ese nombre en el despacho!

Sr. Palacios—Está equivocado el señor diputado.

El proyecto del poder ejecutivo y el despacho de la comisión dicen: *descanso hebdomadario*.

Sr. Luro—El despacho que he recibido y tengo en la mano dice *descanso dominical*.

Sr. Palacios—*Descanso hebdomadario* dice el proyecto del poder ejecutivo y la comisión...

Sr. Luro—Este será, entonces, el descanso de la secretaria...

Sr. Palacios—Permitame el señor diputado.

Si el señor diputado no quiere conocer las razones, entonces, yo no voy á insistir; pero si quiere escucharme, me será muy fácil explicarle las dificultades que ha encontrado.

La comisión de legislación no ha querido—tengo la seguridad—cambiar el nombre del proyecto del poder ejecutivo al decir *descanso dominical*.

Sr. Oliver—La comisión deliberadamente ha cambiado la palabra *hebdomadario* por *dominical*.

Sr. Palacios—*Descanso hebdomadario*, dice el proyecto del poder ejecutivo, que puede ó no ser descanso dominical. Pero de cualquier manera el nombre es una cuestión de detalle, que no puede modificar la naturaleza del proyecto. Que se le llame descanso dominical ó descanso hebdomadario—yo preferiría esta última denominación—de lo que se trata es de que el obrero descansa un día en la semana.

Sr. Luro—*Descanso dominical* dice el despacho de la comisión.

Sr. Palacios—Llámele el señor diputado descanso dominical y yo le llamaré hebdomadario; y así será en definitiva, desde que en la ley misma se establece que no siempre el domingo es el día de reposo.

Sr. Luro—¿La segunda parte?

Sr. Palacios—La segunda parte es muy sencilla; la contesto en esta forma. El proyecto del poder ejecutivo y el de la comisión son previsores. Para todos aquellos trabajos, cuya interrupción pudiera perjudicar á la industria ó al interés público se establecen excepciones respecto del descanso en día domingo. De ahí que en las colonias, en las provincias, en cualquier parte, en que las circunstancias especiales en que se desarrolle el trabajo, exijan que las casas

permanezcan abiertas durante el domingo, la jornada entera que cada uno de los operarios hubiera trabajado ese día se compensará durante la semana. De manera que lo que busca la ley, repito, es que se descanse un día en la semana.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Me parece que la cuestión principal, que abarca toda la ley, y que debe resolverse antes de entrar a conocer cada uno de sus artículos, es la referente a la facultad que tenga el congreso para dictar una ley de carácter nacional sobre esta materia ó si debe circunscribirse a sus facultades de legislatura local.

Resuelto este punto, entonces sería el caso de entrar a discutir los artículos en particular.

Por mi parte, voy a dar mi opinión respecto de este punto. Esta ley viene como una ley especial por una decisión de la cámara; pero es un capítulo del proyecto de ley del trabajo. En el mensaje con que el poder ejecutivo remitió a la cámara el proyecto de ley general del trabajo, se explica porque se le da el carácter de ley nacional. La ley general del trabajo no es más que una ampliación de las disposiciones del Código civil en materia de contrato de trabajo, en materia de locación de servicios. En la época en que se dictó ese código el trabajo industrial no había adquirido el desenvolvimiento que ha adquirido en el transcurso de un siglo; y digo un siglo, porque el Código civil ha tomado en gran parte sus disposiciones del código Napoleón, sancionado a principios del siglo pasado.

Esta evolución industrial secular ha provocado en el mundo una gran cantidad de problemas referentes a la forma en que debe hacerse el trabajo, a las relaciones entre el obrero y el patrón, y a la intervención que pueda tener el estado legislando el trabajo del obrero en todas sus manifestaciones.

Se han dictado en algunos países leyes especiales que han ido llenando los claros que había en la ley civil, a medida que se presentaban las dificultades en la prestación de servicios llamada trabajo. Pero entre nosotros se ha mantenido la legislación tal cual existía a principios del siglo pasado en la ley francesa, que ha pasado al Código civil, y viene ahora la ley del trabajo a completar la legislación, a estudiar en

todas sus facetas el problema del trabajo obrero y a darle una solución legal.

Por consiguiente, el congreso al sancionar la ley nacional del trabajo no hace más que sancionar una ley ampliatoria de las disposiciones del Código civil, de acuerdo con el poder que expresamente le confiere el artículo 67 de la constitución, al decir en su inciso 11, que es facultad del congreso dictar los códigos civil, comercial, penal, etc.

Ahora, esta ley misma tiene tanta relación con el Código civil, que en alguna de sus partes modifica ó deja sin efecto sus disposiciones.

En conjunto, tiene como propósito reglamentar las relaciones entre el obrero y el patrón, y en primer término, que no se obligue al obrero a trabajar más de lo que pueda, del punto de vista del esfuerzo físico y se permita su desenvolvimiento intelectual y moral. De ahí la parte de la ley del trabajo que se refiere a la jornada del trabajo y también la del descanso dominical obligatorio.

De modo que este fin primordial, de que no se convierta al obrero en una máquina, de que no haga presión el patrón sobre los obreros, valido de que no existe la competencia, puesto que los obreros están en número tal que tienen que ofrecer su trabajo, mientras que los patrones están en número mucho más limitado, de donde resulta una desigualdad, es lo que procura conseguir la ley.

Ahora, se podría hacer la cuestión respecto al descanso dominical, tomado como ley especial.

Pero el propósito de la cámara no ha sido dictar una ley especial para no dictar después la ley del trabajo, sino adelantarse a dar una sanción sobre un punto importantísimo por los intereses que afecta, no por las cuestiones que debate, porque estas cuestiones no son graves como se quiere hacer aparecer.

Por un artículo adicional de la ley del trabajo se dirá que todas las disposiciones de esta ley sobre descanso dominical, se incorporarán a ella; y por el hecho de ser dictada a parte no puede modificarse su carácter: es un capítulo de la ley general del trabajo, es una ampliación a las disposiciones del Código civil, como lo explica perfectamente el mensaje del poder ejecutivo, y por consiguiente, está dentro de las

atribuciones del congreso dictar esta ley.

Pero aún me parece que hay más, y es que prescindiendo de que sea parte del Código civil, hay disposiciones constitucionales que autorizan al congreso á dictar esta ley, como ley especial, sin aquella razón.

El mismo artículo 67 dice que el congreso tiene facultad para proveer lo conducente á la prosperidad del país, al adelanto y bienestar de todas las provincias y al progreso é ilustración del pueblo.

Esta ley tiene precisamente estos tres objetos. Es cierto que en otra época se han tomado disposiciones de carácter municipal y policial tendientes á cerrar las casas de comercio; pero eso ha sido en virtud de otras ideas, ó tal vez porque ya se empezaba á sentir la necesidad de una legislación general sobre la materia. Pero ahora, cuando se establece el descanso dominical en la ley, no es en virtud de ningún principio religioso, sino por consideraciones de carácter fisiológico y social, porque las personas competentes que se dedican á estas materias han demostrado que hay un desgaste en las fuerzas del individuo, desgaste que no se reemplaza con el simple descanso producido por el sueño y que hace necesario periódicamente un descanso mayor.

Es también esto originado por razones de equidad, para evitar que en la lucha desigual de la concurrencia entre el trabajo y el capital, sea el trabajador obligado á prestar servicios como máquina, sin descanso ninguno, cuando hasta á los animales se les concede, de tanto en tanto, un reposo para que reparen las fuerzas perdidas.

Entonces, pues, la comisión, al despacharlo en la forma que lo ha hecho, ha entendido que esta ley debe ser de carácter general, y que, si bien es cierto que hay algunas variantes en la naturaleza del trabajo, en las provincias y en las localidades, las mismas disposiciones de la ley preven el caso y establecen que las autoridades respectivas podrán dictar reglamentos de excepción para esos casos excepcionales. Pero el principio del descanso dominical es un principio que afecta profundamente la naturaleza del contrato de trabajo; y dictada la ley por el congreso, se sabrá que, en adelante, en todo el país no será posible que por convenciones privadas, se obligue al obrero á

prestar servicios los domingos, ó un día que los reemplace, si por causas excepcionales no pudiere gozar del descanso dominical.

Cree, pues, la comisión que este proyecto se encuadra perfectamente dentro de las disposiciones de la constitución y que el congreso tiene facultad para dictarla. Nada más.

Sr. Argerich—Pido la palabra.

Estoy decididamente en contra de esto, que no sabemos todavía si es ó no despacho de comisión, desde que fué indebidamente presentado en una forma no reglamentaria.

Yo creo que las disposiciones de estos proyectos sin firma no son en nada útiles para el país, dentro de las ideas que se han emitido en este recinto.

Creo que esto substraerá al descanso dominical millares de trabajadores, porque el proyecto no abarca ni tiende á dirigirse sino á los empleados de las fábricas, y en todo lo que constituye la vida santuaria que atrae ú obliga á prestar toda clase de servicios durante los días domingos, continuará como hasta el presente; y en el fondo, dando un balance, acaso las clases trabajadoras no resulten beneficiadas con él.

No concibo, por otra parte, que una ley de descanso dominical que en todas partes del mundo es el resultado de las costumbres, contenga al mismo tiempo el precepto que deja abierto el café, donde el jornalero va dispendiosamente á gastar sus ahorros, donde va propiamente á rebajar las fuerzas de su organismo por medio de la embriaguez, que es la disolución de su hogar y la disolución de sus fuerzas para el trabajo.

Sr. Pinedo (F.)—Es oes el detalle de la ley.

Sr. Argerich—Ninguno tiene menos derecho que el señor diputado, á quien tanto estimo, á hacerme un reproche, al rozar en dos palabras un punto en particular de su despacho, cuando su informe ha sido, exclusivamente, un informe en particular sobre el mismo asunto.

Sr. Pinedo—Sin embargo, el señor diputado Demaría acaba de decir que no lo encontraba deficiente.

Sr. Demaría—Yo lo encontraba deficiente de un punto de vista, y tal vez abundante en detalles bajo otros, porque estaba involucrada la cuestión de los días feriados, que no está en discusión.

Sr. Argerich—Jamás he escatimado al señor diputado, sobre su preparación y oratoria, todos los elogios que merece especialmente; pero hago presente que tengo el derecho, salvo que no tenga el derecho de hablar, de referirme á algo como base de mi argumentación; y cuando hago notar los elementos contradictorios de este proyecto, en cuanto tiende, por un lado á beneficiar al obrero, y por otro á dejar abiertas todas las puertas de los locales, que menos debiera frecuentar, y esto, no en los grandes centros sino en los centros rurales, donde el obrero pierde el ahorro y la salud, y donde se va hasta el crimen, muchas veces, creo que estoy en perfecto derecho de argumentar de esa manera, aún que más no sea por mi inveterada costumbre, tal vez por falta de recursos, de hablar siempre muy brevemente sobre las cuestiones que me ocupan en la cámara.

Creo que el descanso es un derecho y que la ley debe tender á ampararlo. Pero ante un proyecto que no consulta ó que por lo menos no ha servido de pretexto para que se nos expongan las diferentes modalidades del trabajo, en las diversas provincias argentinas; ante un proyecto de ley que apenas si podría, con muchísimas reservas, ser dictado para la capital de la república, sería mucho más práctico, respondiendo á la expectativa pública, poniéndose el legislador argentino á la altura de las circunstancias, sin apartarse en el detalle, sin ir á la reglamentación, acaso deficiente de estas leyes que son de ensayo,—y tan de ensayo son, que ni siquiera hemos tenido un despacho firmado por la comisión á estudio de la cámara,—yo creo que debemos limitarnos á dictar una ley muy breve, una ley que contenga el propósito que á todos nos anima, una ley de bien para el obrero, y no una ley de discusión ni complicada reglamentación.

Hace un momento, señor, apuntaba en el papel un proyecto en dos artículos que yo propondría en reemplazo del despacho de la comisión.

Creo que el congreso argentino no defraudaría las esperanzas públicas, y haría obra buena para el trabajador, dictando los artículos que propondré.

Este es el precepto que vendría á responder al pensamiento general, sin perdernos en toda la reglamentación de una ley que haría entrar en largos debates, de muy difícil solución.

Sería un progreso, haríamos una resolución que indicaría el firme pensamiento del congreso argentino de no sustrerse á este movimiento de ideas; y no quedar, como temo que quedemos, sin ley y sin iniciativa de ninguna especie, si discutimos el despacho llamado de la comisión, que no creo que pueda prosperar y que discutiremos en particular, si la cámara después de aprobarlo en general así lo desea.

Sr. Demaría—¿Y lo limitaría á la capital el señor diputado?

Sr. Argerich—Sí, señor; á la capital.

Y con ese objeto propongo el siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º Todo patrón estará obligado á acordar un día de descanso, con sueldo ó jornal, á sus obreros y dependientes, por cada semana de trabajo.

Art. 2.º Todo patrón que infrinja esta ley incurrirá en la pena de diez pesos por cada obrero ó dependiente afectado por la infracción.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

Sr. Presidente—Ese proyecto será tomado en consideración más adelante, cuando termine el debate libre de la cámara constituida en comisión, desde que ella ha resuelto no sujetarse á la unidad del debate.

Sr. Argerich—No sé si me he explicado con toda exactitud. He querido fundar mi voto en contra de los dos impresos que tenemos á la mano y que no están firmados por nadie.

Sr. Pinedo (F.)—Uno está firmado por el ejecutivo.

Sr. Argerich—No está firmado por el ejecutivo, porque forma parte integrante de un cuerpo general de legislación.

Sr. Pinedo (F.)—Que por resolución de la cámara debe discutirse; ahora, si nos alzamos contra la voluntad de la cámara...

Sr. Argerich—No me alzo contra la voluntad de la cámara. Pero cuando se sacan unos cuantos artículos de un cuerpo de legislación y en esos cuantos artículos se enumeran cosas como la «junta nacional de trabajo», sin que tengamos siquiera la definición de lo que es esa junta de trabajo, quiere decir que esa parte está de hecho separada; y entonces no podemos referirnos á un trabajo de conjunto del poder ejecutivo,

cuando solo nos ocupamos de un detalle modificado, para decir que es aquello lo que está en discusión.

Aquí, en mi entender, solo está en discusión lo que llamamos impropriamente el despacho de la comisión.

Sr. Carbó—Creo que dada la resolución que la cámara ha tomado de considerar este asunto en comisión, no hay necesidad ya de referirse á la forma de presentación de los artículos que estamos estudiando, por lo menos así lo entiendo yo, y que estamos estudiando en comisión para hacer de ellos un despacho que, en seguida, será sometido á las tramitaciones ordinarias que establece el reglamento de la cámara.

Es en ese concepto que yo he pedido la palabra, para desde luego manifestar que estoy de acuerdo con las ideas de algunos señores diputados en lo que respecta á la necesidad de establecer el descanso de un día en la semana. Me inclino en el sentido de que ese día sea el domingo,

Indudablemente, que la forma presentada por el señor diputado por la capital, doctor Argerich, realiza, en lo general, en lo principal, el deseo que nos proponemos; pero hay también otras consideraciones de las cuales no tengo necesidad de hacer mérito en este momento, que me inducen á pensar que es mejor establecer que ese día sea el domingo sin perjuicio de las excepciones en los casos previstos.

Pero la cuestión que ha suscitado el señor diputado por la capital, doctor Oliver, me induce á manifestar mis ideas al respecto.

Creo que podemos prescindir de la discusión del derecho que pueda tener el congreso para dar una ley de este carácter, de aplicación en toda la extensión del territorio de la república. Y digo que quiero prescindir de eso, porque no obstante la autoridad que yo reconozco á las personas que han manifestado su opinión á este respecto, me quedan muchas dudas y muchos argumentos tendría que oponer respecto de este punto, sobre todo en lo que se refiere al descanso dominical, que rige para los obreros, servicio doméstico, etcétera; cosa que hasta el presente está legislada por el código civil y en el cual el legislador ha establecido que son cuestiones regidas por las municipalidades de las respectivas localidades.

Se puede argumentar naturalmente...

Sr. Pinedo (F.)—¿Quiere permitirme una interrupción?

Sr. Carbó—Con mucho gusto.

Sr. Pinedo (F.)—La comisión proponía introducir un artículo declarando que el servicio doméstico no estaba comprendido en la ley.

Sr. Carbó—No es á eso, precisamente á lo que me voy á referir; porque el mismo artículo del código que se refiere al servicio doméstico, se refiere también á las relaciones de los obreros con los patrones y de los aprendices con los patrones.

Sr. Palacios—La misma ley lo dispone.

Sr. Carbó—Perfectamente, no me aparto de ello.

Sr. Demaría—El código civil hace efectivo un principio constitucional.

Sr. Carbó—Yo pregunto: ¿cuál es la prescripción que ha regido hasta la fecha?

Sr. Palacios—El código; esta es una ampliación.

Sr. Carbó—Muy bien. Esa puede ser una cuestión discutible también, de resolver la reforma del código.

De manera que esa cuestión de derecho queda apartada, sin embargo de que sostengo que hay muchos argumentos que oponer á la oportunidad de apartarla.

Ya sé que el código civil, que es obra del congreso, puede ser derogado por el congreso en una de sus prescripciones, como puede derogarlo íntegramente. Pero eso no atacaría ni echaría por tierra las razones fundamentales que se han tenido en vista para establecer tal ó cual prescripción del código, y aquí vendría la oportunidad si es conveniente ó no hacerlo.

De manera que, prescindiendo de la cuestión de derecho, queda la cuestión de oportunidad ó de política empleando esta palabra en su alto sentido, es decir, en el sentido de la ciencia del gobierno.

Prescindiendo, como he dicho, de la cuestión de derecho, yo he pensado mucho sobre esto y he encontrado en esta disposición varias excepciones que pueden facilitar la solución de las dificultades, en las localidades; pero lo que aquí no está determinado, es la autoridad que ha de entrar á hacer las reglamentaciones, las aplicaciones de la ley, y aún la imposición de las multas, lo que, como no está determinado aquí, debemos suponer que se deja librado al

poder ejecutivo de la nación, que es el encargado de reglamentar todas las leyes del congreso.

Entonces, tendría que hacer una vastísima reglamentación aplicable á todas las localidades de la república donde existan establecimientos en que trabajan obreros, de tal manera que esa reglamentación sería extensiva aún á las estancias, y no hay que decir que á todas las explotaciones agrícolas.

Es por esto que yo me pongo en el caso de los conflictos que pueden ocurrir entre los patrones y obreros en toda la república. Se me dirá que ellos tienen solución dentro de la ley. Teóricamente, así es; pero vamos á la práctica. ¿A qué autoridad van á acudir para que se resuelvan esos conflictos? Aquí no está dicho. Se comprendía, antes, porque esto estaba encomendado á la reglamentación amplia de la ley del trabajo, donde figuran hasta los tribunales de obreros, donde figura la junta nacional del trabajo, etcétera.

Estas consideraciones, que pueden ó no ser importantes del punto de vista de los señores diputados, para mí lo son, y por eso es que, como el principio fundamental que está en juego es el de salvar esta prescripción del descanso, y como, por otra parte, es peligroso dar una ley cuya ejecución puede desprestigiarla, yo desearía que se limitara su aplicación á la capital de la república, es decir, que el congreso dictara esta ley como legislatura local del municipio.

Hay varias razones, además de las que he expuesto, para proponer este temperamento. Es una de ellas ésta. La capital de la república es el paraje del país en donde más puede sentirse la necesidad de ese descanso, por la sencilla razón de que el trabajo aquí es muy febriciente, lo que no sucede en el resto de las poblaciones de la república, por lo menos en la extensión y en la intensidad que en la capital.

Además de eso, en la capital de la república se encuentran todos los elementos necesarios, intelectuales, morales y hasta de fuerza que pueden concurrir á la organización de un buen plan de ejecución de la ley y á su cumplimiento más exacto y racional.

De manera que aplicada la ley en la capital, es casi seguro que tendría inmediato prestigio, un prestigio nacional que facilitaría á la vez á los interesados en esta materia, en la que debo suponer

que lo están todos los miembros del congreso, para hacer extensiva, en la oportunidad debida, esta ley á todo el territorio de la nación, porque es muy posible que en los centros comerciales de la república sea imitada la sanción del congreso, ya sea por las legislaturas provinciales ó por las corporaciones municipales.

Por el conocimiento personal que tengo, sé que en la legislatura de Córdoba, por ejemplo, se ha estudiado un proyecto sobre descanso dominical...

Sr. Demaría—En la de Buenos Aires hay uno que ya tiene despacho de comisión.

Sr. Carbó—Conozco también proyectos en poder de algunos diputados, de algunas legislaturas de provincia, que no los han presentado sencillamente porque esperan conocer la sanción del congreso sobre la materia.

Además, existen en muchas ciudades ordenanzas municipales que rigen este mismo punto, que se cumplen más ó menos estrictamente; pero es evidente que la influencia que tendrá la ley que se dicte para la capital de la república habrá de ser decisiva. Además, en lo que se refiere á la población rural del país, los que conocemos un poco como se organizan los centros de colonias y demás ocupaciones rurales, sabemos que es exacto lo que ha dicho un señor diputado, que siento no recordar quien es, respecto de lo que para ellos significa el domingo. El único día en que se pueden congregarse en el municipio, es el único día en que abandonan las gentes el trabajo y concurren á las poblaciones más inmediatas, ya sea para asistir á los oficios divinos ó para encontrar allí á sus connacionales; y es también la oportunidad, que ellos suelen aprovechar, para realizar especie de ferias, para hacer el cambio de sus productos y adquirir los que necesitan. Todas estas cosas se pueden facilitar con las excepciones establecidas en la ley; pero, repito, en la práctica pueden ocurrir innumerables conflictos, pequeños conflictos, que no van á poder resolverse de una manera rápida, como es necesario que suceda en estos casos. Todas estas consideraciones, me inducen á desear que la ley no tenga aplicación sino en la capital de la república; y como varios señores diputados con quienes he hablado y á los que he expuesto estas consideraciones me han manifestado que no las creen suficientes para limitar al

territorio de la capital los efectos de la ley, yo desearía escuchar la palabra de ellos mismos para que den las razones que tengan, científicas ó prácticas, para ver si me convencer; declarando, de antemano, que si me producen el convencimiento de que con la reglamentación de la ley se pueden prever ó evitar todas estas dificultades, yo me daré por convencido y votaré con ellos. Pero hasta ahora, no encuentro otra razón que ésta: que lo piden todos; razón que no es bastante para convencer á una persona, que tiene que colocarse en la situación de legislador.

Personalmente, he recibido peticiones reiteradas de centros de la provincia cuyo pueblo represento en esta cámara. Les he prometido siempre que haría lo posible para que se dictara la ley; pero siempre les he indicado, al mismo tiempo, que debían hacer sus gestiones ante las autoridades locales, porque éstas tienen facultades para hacerlo y lo pueden hacer más fácilmente que una ley nacional. No creo que la petición de muchos pueda obligarnos á dictar la ley. La petición de muchos es un síntoma bastante para indicar que hay la necesidad general; pero hay necesidad también de que nosotros nos preocupemos de que la sanción legislativa nazca con prestigio; y que si nace con él, éste no se pierda en la aplicación, corriendo el riesgo de que por un defecto de organización y de reglamentación se desprestigie la ley ante la opinión pública y tengamos que presentar en el año entrante un proyecto derogándola.

Ese es el temor que abrigo y del que desearía que me sacara la palabra ilustrada y elocuente de algunos señores diputados.

Sr. Roca.—Pido la palabra.

Hubiera preferido que después de las palabras pronunciadas por el señor diputado Carbó, que han sido escuchadas con religiosa atención por toda la cámara, y en cuyo seno, me he podido apercebir de ello, han producido una intensa impresión, hubiera deseado, digo, que alguno de mis colegas de comisión, más autorizado sin duda que yo, hubiera intervenido en este debate, á efecto de fijar la nueva situación que la resolución reciente de esta cámara ha creado á esta ley.

Me voy á ver obligado á insistir, para contestar indirectamente algunas apreciaciones de mi distinguido colega el señor diputado Argerich, respecto de

la forma en que yo, por lo menos—quiero en este caso referirme exclusivamente á mí mismo—he entendido mi situación respecto de las modificaciones propuestas por la comisión de legislación al proyecto del poder ejecutivo.

No es la comisión la que ha traído al seno de la cámara ni el proyecto del poder ejecutivo, en la parte que se refiere al descanso dominical, ni las otras modificaciones propuestas por ella: es la cámara la que lo ha resuelto así.

La comisión de legislación no estaba preparada en el momento en que se produjo el debate inicial de esta cuestión para formular despachos que abarcasen todos los puntos fundamentales de la ley del trabajo, que en su concepto deben ser ineludiblemente comprendidos por la ley que debe tratar el congreso.

Resuelta la cámara á ocuparse del descanso dominical sobre la base del proyecto del poder ejecutivo, se ha visto la comisión en el caso de adaptar esta parte del proyecto á las necesidades del momento, de acuerdo con lo mismo que hacía notar el señor diputado Argerich: que el proyecto del poder ejecutivo tiene referencias á disposiciones del resto de la ley. La comisión ha hecho un trabajo puramente mecánico; se ha limitado á modificar, más en la forma que en el fondo, la parte del proyecto del poder ejecutivo, para facilitar de esta manera el trabajo mismo de la cámara.

Nunca más que en este momento he celebrado el no haber firmado un despacho de comisión, desde que ello me habilita á manifestar mis simpatías por el propósito que acaba de formular el señor diputado por la capital, simpatías que no sé, y lo deploro, si compartirán mis demás colegas de comisión.

Creo muy atinadas las consideraciones en que ha basado su propósito el señor diputado Argerich, consideraciones corroboradas por el señor diputado por Entre Ríos de dictar una ley simple y clara, de un solo artículo, si es posible.

No solo saldría así más prestigiada la sanción del congreso respecto de esta cuestión, reclamada urgentemente en toda la república y especialmente en la capital por todos los gremios obreros que se acogen á esta gran teoría política de gobierno, que no reconoce fronteras, ni limitaciones de sectas, ni limitaciones de principios, y que sabe que todos los partidos y todos los hombres de gobierno deben acordar la protec-

ción legal al trabajador que sufre; no solo saldría, digo, más prestigiada sino que serían muchos menores los peligros de que por una reglamentación algo minuciosa como es la del proyecto del poder ejecutivo, fuera á desprestigiarse el primer acto legislativo que se refiere al trabajador y que dicta el congreso argentino.

Creo, señor presidente, que, sea que se dicte esta ley para toda la república, sea que se limiten sus efectos á la capital, se tratará de una gran ley de experimentación: y cuanto más sencilla sea más fácil será que tenga éxito.

Creo que permitirá también completar las abundantes y valiosas investigaciones en que está empeñado desde hace algún tiempo el ministerio del interior, y que no han llegado aún á su fin, no solo respecto al descanso dominical, sino respecto á otros puntos que deben también estar comprendidos en la ley del trabajo.

Cambiada fundamentalmente la situación de los miembros de la comisión de legislación por el hecho de haberse constituido la cámara en comisión, lo que quiere decir que volvemos al punto de partida, voy á permitirme acompañar modestamente con mi opinión la proposición que acaba de formular el señor diputado por la capital, en los mismos ó análogos términos, porque puede ser susceptible de modificación.

He dicho.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Declaro yo también que voy á apoyar el proyecto del señor diputado por la capital, agregando con toda sinceridad que aún con esa limitación abrigo respecto á ella profundas dudas constitucionales; pero que lo voy á votar porque creo que ante reclamaciones tan justificadas como las que formulan las clases obreras cuando exigen un día de descanso á la semana, solo podría oponerse como razón decisiva que justificara un voto en contra una convicción constitucional arraigada.

Pero no creo que pueda, con una simple duda, negarse nadie á reivindicaciones de indiscutible justicia.

Me habría opuesto, sí, decididamente, á la aplicación de ese ó de cualquier otro proyecto por el estilo á todo el territorio de la república, porque á ese respecto, sin haber formado también una opinión definitiva tengo, sí, creencias, diré, más avanzadas. La autonomía de las provincias se encontraría directa

y profundamente afectada si el congreso nacional entrara á legislar estas cuestiones, para asuntos que deben resolverse exclusivamente, á mi juicio, dentro de las diversas jurisdicciones locales.

Las palabras del señor diputado por la capital no me han convencido, puesto que él ha invocado, como única fuente constitucional para fundar la facultad del congreso de legislar á ese respecto en toda la república, las disposiciones constitucionales que le atribuyen facultad para promover el bienestar general y otras analogas.

Sr. Oliver—Y el Código civil?

Sr. Demaría—Y el Código civil, perfectamente.

Pero esas facultades tienen que entenderse fatalmente con las restricciones que todo el resto del organismo constitucional establece. No son absolutas, no son ilimitadas. Cada facultad constitucional debe ser entendido que es otorgada á cada poder dentro de su órbita de acción, sin que pueda nunca, porque se otorgue una facultad, anular facultades igualmente respetables otorgadas á otros poderes, ó á otros organismos constitucionales, sobre todo cuando, como en este caso, la nación no tiene sino las facultades no delegadas.

Además, señor presidente, yo no creo que pudiera fundarse la facultad del congreso en ese artículo; más bien creo que debiera buscarse del punto de vista de las necesidades de la higiene. Esa me parece que sería la ubicación estrictamente lógica y racional de tal facultad; y para ese caso sería necesario tener presente que precisamente esa es una facultad indiscutiblemente provincial.

Por otra parte, y para no insistir en la cuestión constitucional, hay también, á mi juicio, como lo dijo el señor diputado por Entre Ríos, una grave cuestión de política, pero de política en el alto sentido de la palabra, como él también lo ha dicho, no solamente de política del presente, no solamente de política del punto de vista de la experimentación local y provincial, de esta ley de ensayo, como ha sido llamada, sino de política y de orientación futura.

No creo que el congreso argentino, por lo menos que la cámara de diputados pueda, repito, en esta forma, sin un estudio fundamental, marcar cual debe ser el terreno de lucha en la futura

cuestión económica, si debe ser exclusivamente la capital, manifestándose en la plaza de Mayo ó en las inmediaciones del congreso, ó si debe ser toda la extensión de la república, de las catorce provincias, en cada una de sus respectivas legislaturas. Esta es, para mí, la grave cuestión política que encierra este despacho, de apariencia simple, y que, como vamos viendo, es trascendentalísima.

¿Dónde han de debatirse en el futuro las reivindicaciones de la clase obrera, justas ó injustas? ¿Ante el congreso nacional, ante las legislaturas de provincia, ó ante los dos, ejercitando facultades concurrentes que están también, á mi entender, perfectamente delimitadas en la constitución?

Por eso es que, sin entrar á este debate para el cual, repito, no me siento preparado, porque no he hecho un estudio especial,—anoche he hojeado algunos tratados, algunas sentencias de la corte americana,—he llegado, á formarme, como he dicho, no una convicción definitiva, sino una impresión: que esta cuestión es provincial y no nacional; pero puede el congreso, en este momento, pronunciarse adoptando la fórmula del señor diputado por la capital, es decir, votando el proyecto en su carácter de legislatura local de la capital, sin pronunciarse en definitiva sobre á quien corresponde la cuestión, dejando que ella sea ampliamente estudiada, debatida y madurada en la forma en que debe serlo, porque como acabo de decirlo, es tal vez esta la cuestión más trascendental de que podamos ocuparnos en este año, porque marcamos el terreno donde se debatirá la futura lucha.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

Voy á votar para que esta parte de la ley nacional del trabajo que hoy discutimos sea de carácter general.

Estoy completamente de acuerdo con los argumentos aducidos por mi distinguido colega el señor diputado Oliver, que yo esboqué anteriormente en una interrupción á mi colega el señor diputado Demaría.

Creo que es una facultad del congreso perfectamente determinada el ocuparse de esta cuestión desde el momento que se trata de una parte del contrato de trabajo que debe ser regido por la legislación civil. Este ha sido también el criterio de aquellos países de tipo descentralizador, como Suiza, Alemania y

Austria en donde la ley de descanso hebdomadario es una ley nacional.

Sr. Carbó—¿Me permite una interrupción?

Sr. Palacios—Sí, señor.

Sr. Carbó—¿Esa ley está incorporada á la ley general?

Sr. Palacios—Sí, señor; en la misma forma en que está incorporada ésta á la ley del trabajo que no es sino una ampliación del Código civil.

Sr. Carbó—Por consiguiente respondiendo á todo un mecanismo.

Sr. Palacios—No se puede aducir la argumentación de que en los Estados Unidos no pasa lo mismo, porque allí los estados particulares tienen la facultad de legislar en materia civil, lo que no sucede entre nosotros.

Sr. Orma—Me permite una interrupción?

Sr. Palacios—Perdóneme, el señor diputado.

Sr. Orma—Le voy á dar un dato en favor suyo.

Sr. Palacios—Es para mantener la unidad de mi discurso: estoy improvisando y no deseo que se me interrumpa.

El señor diputado Demaría hacía notar que se podía aducir la razón de higiene, pero que aún en ese caso la ley siempre sería de carácter provincial, y yo ahora recordaba la ley sanitaria...

Sr. Demaría—Es otra cuestión.

Sr. Palacios—...que tiene sus precedentes en los Estados Unidos. Cuando se produjeron enfermedades en los animales, de una manera alarmante, los estados, que tenían la facultad de legislar sobre cuestiones de higiene, en presencia de las dificultades que se presentaban por la diversidad de legislación, delegaron en el poder central la atribución para que el congreso dictara la ley. Y nosotros tenemos también una legislación nacional sanitaria referente á las enfermedades de los animales.

Si tratándose de los animales, por razones de higiene legislamos con carácter general, tratándose de los obreros en una cuestión que afecta la integridad del trabajo, la integridad de la sociedad misma, con mayor razón debemos aplicar el mismo criterio.

Pero se ha dicho que en varias legislaturas de provincia hay proyectos de ley sobre el descanso. Yo hago notar á ese respecto que, efectivamente, en Buenos Aires existe un proyecto sobre este asunto, presentado por mi ilustrado amigo el doctor Monsegur, pero que la co-

misión de negocios constitucionales unida á la de legislación todavía no lo ha despachado, porque el criterio predominante en su seno es que se trata, no de una facultad provincial sino nacional, que por consiguiente debe ser objeto de una ley de carácter general.

La comisión ha consultado á diversas personas de ilustración y todas creen que la ley debe ser nacional.

El despacho, pues se producirá en ese sentido.

Sr. Carbó—Salvo lo que opine la cámara.

Sr. Palacios—Me refiero á este caso porque se objetaba que el descanso hebdomadario ya había sido despachado por la comisión, lo que no es exacto.

Por otra parte el proyecto del poder ejecutivo, modificado por la comisión de legislación, establece en el inciso 1.º del artículo 153, que están exceptuadas de la prohibición del trabajo en domingo todas aquellas tareas que no sean susceptibles de interrupción por la índole de las necesidades que satisfacen, por motivos de carácter técnico ó por razones que determinen graves perjuicios para el interés público, ó para la misma industria.

Entonces ¿qué inconveniente hay en esperar la reglamentación del poder ejecutivo, cuando el mismo señor diputado Carbó, cuando el mismo señor diputado Demaría y todos los que combatieron este carácter de generalidad de la ley, afirman que el señor ministro del interior tiene una preparación vasta en estas cuestiones relativas al trabajo en toda la república?

Sr. Carbó—Yo no he dicho eso.

Sr. Palacios—No se desprestigiaria, pues, la ley, si tenemos en cuenta que el poder ejecutivo, que la ha mandado, va á reglamentarla minuciosamente, parando mientes en la diversidad de tareas de las colonias, de las provincias, etcétera, y después de un estudio meditado. Votemos una disposición de carácter general y no cometamos la injusticia de que se beneficie solamente á los obreros de la capital, cuando todos los trabajadores de la república están pidiendo á gritos que se sancione el descanso hebdomadario.

Y no es solamente en virtud de un sentimiento de comiseración que debemos dictar esta disposición; ella tiene una base incommovible, una base científica; los fisiólogos lo han demostrado de una manera evidente, diciendo que el orga-

nismo humano, en presencia del trabajo, desarrolla substancias que lo intoxican, si no se eliminan por medio del reposo; si el reposo no es suficiente, se produce la fatiga, que trae como consecuencia lógica una disminución en la intensidad del trabajo. Y un cuerpo fatigado, es decir un cuerpo que no ha tenido tiempo de expeler las materias que envenenan sus tejidos es un organismo enfermo que concluirá inevitablemente en la degeneración con evidente perjuicio para la especie.

En virtud de estas razones expuestas breve y deshilvanadamente, creo que no podemos clausurar las sesiones de la cámara dictando una medida de carácter restringido sobre esta materia que vendría á defraudar la esperanza de todos los trabajadores de la república, que incesantemente están llamando al congreso, desgraciadamente, en vano.

El estudio por parte del poder ejecutivo está descontado; la preparación de todos y cada uno de los legisladores, es evidente; entonces, abordemos la cuestión con amplitud y dictemos la ley general produciendo un acto simpático.

Sancionado el proyecto de la comisión, habremos cumplido con nuestro deber después de haber satisfecho los pedidos de los trabajadores, y obedecido los dictados de la ciencia.

He dicho. (*Muy bien*).

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Sr. Orma—Me permite una palabra?

Para dar un dato al señor diputado Palacios...

Sr. Palacios—Disculpe el señor diputado que no lo haya atendido antes, pues tenía el propósito de concluir brevemente.

Sr. Oliver—Si el señor diputado me permite, creo que voy á interpretar su pensamiento.

Sr. Orma—Perfectamente.

Sr. Oliver—He manifestado que, en mi concepto, el proyecto de ley del trabajo y este capítulo especial sobre descanso domical, están comprendidos dentro de las facultades del congreso, porque éste puede dictar el Código civil y toda ley conducente á la prosperidad del país, al progreso y á la ilustración de la población.

El señor diputado Demaría hacía una observación respecto de esto, pretendiendo limitar el alcance de esta disposición; pero la jurisprudencia constitucional, que es la autoridad más alta que hay en esta materia, ha dejado

establecido algo que es ya inconcuso en materia de interpretación de las disposiciones de la constitución.

Los poderes del congreso están enumerados, y no tiene absolutamente otro poder que no esté dentro de los comprendidos en los enumerados por la constitución. Pero dentro de cada poder enumerado, las facultades del congreso son amplias, con toda la amplitud que requiere para poner en ejecución sus facultades.

Esa es la jurisprudencia constante y uniforme en los Estados Unidos; y basta abrir cualquier tratadista de esta materia, para ver que ésto ha pasado en autoridad de principio constitucional, principio establecido por las cortes.

La soberanía del congreso aunque limitada á objetos determinados es plenaria en cuanto á esos objetos. Y otra decisión que se puede encontrar en Cushing, traducción de Calvo, es la siguiente: «En un sentido general el congreso federal no posee una omnipotencia igual al parlamento de la Gran Bretaña, pero respecto á todas las materias de legislación que le son expresa é implícitamente conferidas por la constitución tiene el congreso pleno poder soberano y legislativo».

Me parece que esto no ofrece dificultad. Si el congreso tiene el poder de dictar el Código civil, tiene el poder de dictar todas las disposiciones de carácter civil, porque el código no es la materialidad de las hojas encuadradas dentro de ese cuerpo de ley, sino que son todas las disposiciones que rigen las relaciones particulares entre individuos en materia de familia y de contratos. Esta ley del trabajo es una modificación al contrato del trabajo y por consiguiente es legislación de carácter civil; y cualquiera que sea la época y la forma en que se dicte esta ley formará ó no formará parte material del Código civil, pero será indudablemente de la legislación civil: por consiguiente está dentro de la facultad constitucional del congreso de dictar el Código civil en materia de contratos y en materia de familia. Esto en cuanto á la faz constitucional.

Ahora, es claro que se presenta bajo una faz muy simpática el hecho de querer resolver en un solo artículo esta cuestión; todo trabajador tendrá por semana un día de descanso, gozando del sueldo que deberá abonarle su patrón.

Sr. Argerich—Eso lo desean los

trabajadores; con datos se lo voy á demostrar.

Sr. Palacios—Yo estoy de acuerdo, siempre que sea nacional.

Sr. Oliver—Precisamente no dice otra cosa el proyecto del poder ejecutivo, que establece:

«Artículo 1º Queda prohibido en domingo el trabajo material por cuenta ajena y el que se efectúe con publicidad por cuenta propia, en todo establecimiento ó sitio de trabajo sin más excepciones que las expresadas en esta ley y en los reglamentos que se dictaren para cumplirla».

Ahora bien: esta ley establece el domingo como día de descanso y por eso es que la comisión—y con esto contesto á la observación del señor diputado Palacios—la ha llamado descanso dominical porque quiere marcar bien que es el domingo el día del descanso y no los demás días que lo serán solo por excepción. Y no ha sido arbitraria al establecerlo así, porque me parece que solamente por improvisación en este momento en la cámara se puede presentar un proyecto en que se establece que es lo mismo el descanso en cualquier día.

Sr. Argerich—Yo improviso tanto como el señor diputado y mi opinión es tan respetable como la suya.

Sr. Oliver—Yo formo parte de la comisión...

Sr. Argerich—Yo formo parte de la cámara y estoy en mi derecho.

Sr. Oliver—Es cuestión de buen sentido, me parece. Uno de los propósitos de este descanso...

Sr. Orma—No existe todavía el trust del buen sentido, me parece.

Sr. Oliver—Yo digo que estas razones que voy á dar me parece que son de buen sentido; de manera que no se necesita preparación especial y no pretendo establecer trust ninguno.

Este descanso dominical tiene entre sus fines diversos uno, que es permitir que se estrechen las relaciones, los vínculos de familia, que el hombre tenga un día de solaz para encontrarse con su esposa, con sus hijos, y hacer esa vida de hogar que el trabajo diario no permite hacer. Todos lo sabemos. Hasta los que se dedican al trabajo intelectual en nuestro país saben perfectamente que esto es cierto, pues todos esperan que llegue el día domingo para estar reunidos con su familia, libres de trabajo. Es una gran necesidad y yo pre-

gunto: ¿vamos á llenar esta gran necesidad fijando un día cualquiera de la semana?

Sr. Argerich—El día de descanso no se fija para hacer visitas sino para quedarse en su hogar.

Sr. Oliver—Pero si se establece que el día de descanso sea un día cualquiera, resultará que la familia no podrá reunirse, porque el esposo tendrá como día de descanso el lunes, por ejemplo, y la esposa estará trabajando en el taller y lo mismo sucederá con los hijos; y si el día de descanso para la esposa es el martes, el marido y los hijos lo harán en otro y entonces cuándo se va á reunir la familia para estrechar esos vínculos en el hogar?

Es por esto que en todas las legislaciones sin excepción se establece un día fijo de carácter general. Importa poco que sea el domingo ó cualquier otro día de la semana, pero el consenso general, la costumbre ha hecho que sea el domingo, y es por eso que el proyecto del poder ejecutivo establece día y de ahí lo hemos tomado nosotros. Porque presenta esta gran ventaja: ese día se concentra y reúne la familia y se pueden estrechar los vínculos de la familia y la amistad. Si el esposo tiene un día de descanso que no es el domingo, puede suceder que en vez de quedarse en el hogar, que es lo que nosotros buscamos, no lo haga; irá directamente á la taberna, porque no tendrá con quien hacer sociedad. Es por esto que el domingo es el día fijado expresamente por la ley para el descanso; y solo se fija otro en su reemplazo, cuando en el domingo sea imposible. La organización social no puede modificarse, hay servicios de carácter especial, que no pueden ser suspendidos el domingo. Los obreros que tengan que trabajar ese día necesitan otro día distinto para descanso, pero esto es una excepción. El descanso dominical es el fundamental, si se quiere que esta ley de descanso tenga las ventajas que hay derecho á esperar de ella.

Ahora, es claro que todos votaríamos un artículo si él resolviera la cuestión, si dijera que el domingo será el día de descanso; pero las excepciones van á tener que venir en seguida. Lo que ha hecho la comisión es el minimum de excepciones y propiamente no hay ninguna excepción concreta, sino que da el criterio con el cual el poder ejecutivo deberá reglamentar las excepciones

al principio general de que el domingo será día obligatorio de descanso.

Por eso, no descansarán los domingos los obreros que trabajan en servicios que no sean susceptibles de interrupción: esto es evidente. En este caso se encuentran el servicio de comunicaciones, aguas corrientes, farmacias, servicios fúnebres, etcétera. Entran también en la excepción, los que no pueden suspenderse por motivos de carácter técnico. Por ejemplo, me decía un colega, en la fabricación de los azúcares, cuando llega el momento de aprovechar los caldos, no puede suspenderse ni por horas el trabajo, es necesario empezar la elaboración inmediatamente. Hay también excepciones por razones de orden público é industriales, como, por ejemplo, los mercados, las panaderías, etcétera. Y así siguen las reglas á las cuales debe sujetarse la reglamentación.

De manera que, aunque llegáramos á un artículo único de la ley, siempre tendríamos que agregarle algo referente á la excepción, diciendo: salvo las excepciones que el poder ejecutivo establezca al reglamentar la ley; es decir, que por no fijar nosotros mismos en la ley cual es el criterio á que debe ajustarse el poder ejecutivo en la reglamentación, en vez de restringir las facultades del poder ejecutivo las vamos á ampliar.

En mi concepto, no es posible resolver en un solo artículo la cuestión del descanso dominical. El descanso dominical debe ser la regla general; pero debe la ley decir que el poder ejecutivo establecerá las excepciones dentro de la norma que ella misma fije: porque de lo contrario resultaría que se interrumpirían una cantidad de servicios sociales.

Sr. Argerich—Entonces, estamos de acuerdo con el señor diputado respecto de los elementos que se deben introducir en el artículo.

Yo le agradezco mucho al señor diputado la manera como ha reforzado mi argumentación. No pretendo que lo que digo sea la verdad absoluta; pero iremos tomando en cuenta las observaciones que nos sugiera la práctica y me parece que ese es el mejor camino.

Sr. Oliver—No hay ningún inconveniente en restringir las facultades del poder ejecutivo. De manera que lo que el señor diputado propone es que se dicte un artículo estableciendo el descanso dominical y en seguida una prescripción estableciendo las excepciones?

Sr. Argerich—Yo creo que la argumentación del señor diputado vigoriza la mía. Le he oído con mucho placer.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Creo, señor presidente, que el señor diputado Argerich ha planteado la cuestión dentro de la última palabra sobre esta materia.

Ya no es tema de discusión si el descanso debe ser un día determinado de la semana. Los autores más avanzados han llegado á esta conclusión: lo que es necesario, es que el obrero, de cada siete días, tenga uno de descanso, y que los patrones estén obligados legalmente á abonarle su salario. Este es el principio que consulta en verdad el principio de igualdad.

Por el proyecto presentado por el señor diputado Argerich resultaría que todos los patrones, cualesquiera que ellos sean, están sujetos á la misma ley: á abonar un día de trabajo de cada siete días, sin que el obrero preste sus servicios.

Lo demás, señor presidente, es armar al poder público de facultades demasiado extraordinarias, es entregar los establecimientos al capricho del que gobierna; y es indudable que un legislador liberal debe limitar en todo lo posible la facultad del poder público garantiendo el principio de la individualidad, que es el verdadero principio de la libertad humana.

Debemos ir á una ley como la que propone el señor diputado Argerich, de igualdad para todos, que no permita al poder público hacer excepciones, conceder á un patrón que trabaje los siete días de la semana, mientras que el otro tenga el deber de no hacerlo sino seis.

El proyecto del señor diputado Argerich puede ser de carácter nacional, porque reglamenta la prestación de servicios, la relación entre patrón y dependiente. Y así como en el Código de comercio se establece que el dependiente recibirá un mes de sueldo cuando fuera despedido por sus patrones, así también el señor diputado Argerich establece que cuando los obreros estén contratados por semana ó por mes, tendrán un día de descanso á la semana con goce de sueldo.

Esto, bajo el punto de vista civil, puede perfectamente establecerse en una ley para toda la nación.

Corresponde, luego, de acuerdo con el artículo constitucional á la jurisdicción local aplicar esta disposición.

Esto en relación al salario.

Pero como el congreso argentino considera que el obligar á un obrero á trabajar los siete días de la semana, sin descanso, constituye un atentado contra su salud, contra su integridad física, puede también calificar el acto del patrón por el cual éste quiere obligar, apremiado por la necesidad, á trabajar, como un delito, y establecer la penalidad en ese delito; y ésto quedaría incorporado al Código penal, correspondiendo también su aplicación á la jurisdicción local.

Indudablemente, la forma que presentaba la comisión importaba destruir por completo el régimen federal de la república. Y se explica.

El proyecto de ley del trabajo está calcado en la codificación de estas leyes, de los estados de Australia, de Inglaterra y de España, hechas para países unitarios, mientras que nosotros necesitamos una legislación para un estado federal, y podemos perfectamente, como lo dejo dicho, establecer esto con carácter de disposición del derecho civil y con carácter de disposición del derecho penal. Entonces, el congreso dicta la disposición y las jurisdicciones locales la aplican.

De acuerdo, pues, en un todo con el proyecto del diputado Argerich, si llega la idea á ser aceptada por la cámara, yo propondré que en ese mismo proyecto se agreguen dos ó tres artículos relativos á la duración del trabajo en las fábricas. (*En las bancas: ¡Nó! nó!*)

Está perfectamente de acuerdo con la idea madre que informa el artículo propuesto por el doctor Argerich, que es impedir que el patrón haga trabajar al obrero sin recompensa, y responde al mismo principio filosófico: impedir que los mantengan en las fábricas más tiempo que el necesario.

Sr. Roca—Al mismo principio filosófico responde toda la ley del trabajo.

Sr. Palacios—Estamos de acuerdo; pero lo que no queremos es obstaculizar el despacho del descanso hebdomadario.

Sr. Gouchon—Estoy perfectamente de acuerdo en que este trabajo que va á hacer el congreso no responde á las necesidades del presente ni á la expectativa pública; y que con esta legislación de tres ó cuatro artículos sobre el trabajo no se va á responder al estado en que se encuentra esta legislación en el mundo civilizado, cuando todas las

naciones del mundo la tienen en forma completa: Inglaterra, Australia, Italia, Francia, España...

Sr. Palacios—En casi todas las naciones del mundo el código obrero se ha hecho con leyes especiales.

Sr. Gouchon—Pero hoy está codificado.

Sr. Palacios—No se ha presentado nunca el caso de un código así, traído en esta forma por el poder ejecutivo, porque las leyes deben nacer en virtud de las necesidades del medio. Y ahí está, precisamente, el gran inconveniente de la ley de trabajo: por eso es impracticable, y por eso no ha podido ser despachada por la comisión.

Sr. Gouchon—Inglaterra, que es el país...

Sr. O'Farrell—[Tiene siete leyes de trabajo, que empiezan en 1878 y terminan en 1896]

Sr. Gouchon—La Inglaterra, que no ha codificado hasta el presente su legislación civil, tiene una ley de 1901 codificando toda la legislación del trabajo. Puede verla el señor diputado en las instituciones jurídicas, que están en la biblioteca.

Sr. Roca—Es una serie de leyes.

Sr. Gouchon—Es una sola ley, de 1901, donde están reunidas todas las disposiciones relativas al trabajo en las fábricas.

Sr. Vedia—Es una recopilación de leyes.

Sr. Gouchon—Sería ridículo, señor presidente, que una nación, en la época contemporánea, tuviera que hacer el mismo esfuerzo, las mismas tentativas que han hecho las naciones que la han precedido en la legislación para llegar a un resultado conocido.

Sr. Carbó—¿Por qué no, si está en formación?

Sr. Gouchon—Porque esas disposiciones se han ido dictando paulatinamente, á medida que ha ido progresando el espíritu público en cada uno de esos países. Pero nosotros no podemos hacer volver nuestro país un siglo atrás, para hacer andar nuestra legislación á través del mismo sistema. Hoy podemos aprovechar el trabajo acumulado por las naciones europeas y podemos perfectamente dictar un código del trabajo, como lo ha propuesto el poder ejecutivo. Pero no me he puesto en el caso de que lo hagamos, porque se que no tenemos tiempo para hacerlo, y he tomado la iniciativa del diputado Arge-

rich, complementando sus disposiciones.

Sr. Vedia—Nada es más necesario que la reglamentación del trabajo del niño y de la mujer.

Sr. Gouchon—Y dentro del artículo que yo propongo, va precisamente eso.

Sr. Uriburu (F.)—Quedan muchas cosas!

Sr. Gouchon—Es sabido que en muchas fábricas el obrero está obligado á trabajar doce, trece ó catorce horas. ¿Cómo no podríamos en este proyecto de ley establecer que los obreros adultos no pueden ser obligados á trabajar más de ocho horas en los talleres ó fábricas? ¿Por qué no podríamos establecer que los de 16 á 18 años no deben estar sujetos á trabajar sino seis horas? ¿Por qué no podríamos establecer en un artículo que los menores de 14 años no deben ser admitidos en las fábricas?

Sr. O'Farrell—No es esa la cuestión.

Sr. Palacios—Yo con gran placer lo acompañaría á votarlos.

Sr. Gouchon—¿Quieren decirme los señores diputados dónde está la imposibilidad material de hacer esto?

Creo que la disposición propuesta por el señor diputado Argerich puede ser una disposición de carácter nacional, declarándose en un artículo que está incorporada al Código civil de la República; que puede establecerse una pena para el patrón que infrinja esta disposición, y que esta pena debe ser incorporada al código respectivo; que debemos establecer tres artículos en los cuales se determine la duración del trabajo en las fábricas, dividiendo estos artículos con relación á los adultos, á los jóvenes de diez y siete á diez y ocho años, y de los jóvenes de catorce á diez y seis, y debemos establecer la penalidad...

Sr. Uriburu (F.)—¿Y los de quince?

Sr. Gouchon—De catorce á diez y seis deben tener un horario; de diez y seis á diez y ocho, otro horario; y de diez y ocho arriba otro; y los menores de catorce años no deben ser empleados en las fábricas.

Por estas disposiciones, señor presidente, habremos dado un paso en el sentido de la legislación del trabajo; habremos dado una legislación para toda la República, que podrá ser ampliada por las autoridades locales. Y como complemento de todo esto, establecer que las multas en que incurran los infractores sean destinadas al fondo per-

manente de las escuelas públicas del territorio ó provincia en que la infracción tuviere lugar.

Estas son mis opiniones respecto de la cuestión en debate.

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Aunque no tengo inconveniente en cedérsela al señor diputado Orma que deseaba hace tiempo, hacer una observación...

Sr. Orma—Hoy tenía, señor presidente, oportunidad la observación que iba á hacer.

Se estaba discutiendo si en los Estados Unidos esto era materia federal ó local, y el señor diputado Oliver me dijo que iba á manifestar lo mismo que yo; pero dijo otra cosa.

Iba á decir al señor diputado Palacios, que en los Estados Unidos, hace tres meses, en la cámara de diputados han estado á estudio dos proyectos de ley, uno sobre la jornada de ocho horas y otro sobre arbitraje. Ambos proyectos han pasado al ministerio de comercio y de trabajo, ministerio recientemente creado en los Estados Unidos, á objeto de que haga una investigación, que aquellos señores, que tienen cierta experiencia para legislar, consideran necesaria para resolver cuestiones de esta magnitud: arbitraje y jornada de ocho horas.

No quería decir más que eso, robusteciendo la argumentación en una forma doctrinaria que hizo el señor diputado para sostener que esto puede ser una cuestión federal, aún cuando —y me perdonará el señor diputado O'Farrell que continúe con la palabra un momento más—yo creo, después de todo lo que se ha dicho, que quizá procediendo como procederían los Estados Unidos en el caso presente, sería más prudente iniciar poco á poco la aplicación de esta ley para llegar á resultados más serios y más fundamentales.

Sr. Oliver—Voy á hacer una aclaración en dos palabras.

Es este antecedente que pueden todos los señores diputados ver en una obra que ya corre en manos de ellos, titulada «Legislación obrera en los Estados Unidos», cuyo autor es Willoughy.

Hay en ella un capítulo sobre los «Esfuerzos para hacer que la legislación obrera de los Estados Unidos, sea federal»; y en seguida da algunos detalles sobre la ley que se dictó en 1898.

Esa ley tuvo por objeto nombrar una comisión parlamentaria que estudiara lo referente á la legislación obrera en los

Estados Unidos, y aconsejara al parlamento las medidas á adoptar para traer la conciliación entre el patrón y el obrero, entre el consumidor y el productor.

Esa ley fué vetada por el presidente Cleveland; pero cuando se presentó nuevamente, pasó en la presidencia de McKinley.

En virtud de esa ley se ha hecho una investigación que el mismo autor dice que en el mundo no hay otra que tenga la importancia que tiene esa. Consta de diez y nueve volúmenes y abarca todas las cuestiones de carácter económico que puedan presentarse en aquel país, que tiene un desenvolvimiento económico tan grande.

Esto era para indicar al señor diputado Palacios que allí también hay el propósito de hacer de esto una legislación federal.

Sr. Palacios—Es lo mismo que yo decía, exactamente.

Sr. Oliver—Pero el señor diputado no se refería á una ley general, sino á leyes especiales.

Sr. Orma—Como es la que se refiere á la jornada de ocho horas.

Sr. Oliver—Quería hacer notar la importancia de esa ley, que confirmaba lo que el señor diputado decía.

Sr. O'Farrell—Continúo con la palabra.

Lo que acaban de decir con tanta precisión los señores diputados, está demostrando clarísimamente, que se generaliza de mucho tiempo atrás la tendencia de que estas cuestiones que afectan á la libertad individual y á la propiedad en general, son de jurisdicción del congreso nacional, lo mismo que las disposiciones que reglamentan el comercio.

Anteriormente, la jurisprudencia y todos los autores constitucionalistas de los Estados Unidos eran eminentemente autonomistas, en el sentido de sostener la facultad de los estados en estas cuestiones. Pero de diez á quince años atrás, esa tendencia se va modificando rápidamente por la imposibilidad de hacer un cuerpo de legislación armónico para un país, si estas facultades extraordinarias y supremas no están radicadas en el congreso nacional del mismo.

Pero esto no puede dar lugar á duda alguna, ante las disposiciones terminantes del artículo 14 de la constitución nacional. ¿Qué facultades son las que se sienten afectadas por esta ley del descanso dominical? El hecho de que un individuo no pueda trabajar, el hecho

de que un individuo no pueda comerciar. El artículo 14 de la constitución dice que todos los habitantes de la nación argentina gozan de los siguientes derechos, conforme á las leyes que reglamenten su ejercicio, á saber: gozan del derecho de trabajar y de ejercer toda industria lícita, del derecho de navegar y del derecho de comerciar. Estos son, justamente, los derechos que pudieran sentirse afectados por la ley del descanso obligatorio: el derecho de trabajar, el derecho de comerciar, el derecho de navegar y el de ejercer industrias.

¿Y cabe suponer que no sea facultad del congreso nacional reglamentar las garantías expresamente establecidas por la constitución nacional para las personas que vivan en el país?

Basta plantear la cuestión para resolverla. Es evidentemente facultad del congreso reglamentar estas garantías constitucionales.

Por otra parte, hay otra tendencia moderna que se va generalizando también, especialmente en los países democráticos, y es que las leyes, cuando se trata de las libertades individuales, de las facultades que tengan las personas, deben tener igualdad en todo el territorio del país. Y salta á la vista que sería sumamente injusto que los habitantes de la capital de la república y los habitantes del Rosario, por el simple hecho de ser centros fabriles ó industriales, estuvieran sujetos á restricciones que no tuvieran los habitantes de Córdoba, del Paraná ó de otros pueblos de la república.

Esto clamaría en contra de la igualdad que es la base de la constitución en un país republicano.

Ahora; respecto de una dificultad de orden práctico que aducía el señor diputado por Entre Ríos, acerca de quién reglamentaría esta ley, puesto que ella establece que en ciertos casos, las excepciones serán reglamentadas, debo recordar que la constitución nacional establece que la facultad de reglamentar las leyes que dicta el congreso está radicada en el poder ejecutivo de la nación.

Indudablemente, son leyes, por lo mismo que reglamentan el artículo 14 de la constitución, que tienen que encuadrarse ó dentro del código civil ó dentro del código de comercio ó del código penal.

¿Quién aplicará estas leyes? Las autoridades de los estados.

El código civil, el código penal y el de comercio, en su aplicación, ya sea en materia administrativa, ya sea en materia de tribunales, están librados total y exclusivamente á los estados, en cada caso. De modo que la pena establecida en esta ley será aplicada por los tribunales de justicia ordinaria de cada estado ó por los tribunales ordinarios de la capital, según sea el caso.

Por otra parte, que es constitucional la facultad que asume el congreso al dictar esta ley, lo demuestra el ejemplo que citaba el señor diputado por la capital, de que ha dictado la ley sanitaria de los animales, que con menor razón que ésta, se hace efectiva dentro de los territorios de los estados, sobre cuestiones que se relacionan con la higiene, mientras que la ley que discutimos reglamenta las garantías individuales.

Se ha dictado también por el congreso, la ley de la langosta, la ley más seria en materia de restricciones á las garantías constitucionales, porque no solo prohíbe ó impide que el individuo trabaje, ó no, en día domingo, sino que lo obliga á trabajar, en una forma que puede ó no gustarle, que puede ó no convenirle. Esto sí que es usar de una facultad ampliamente extraordinaria del congreso nacional; y sin embargo, esa ley está en ejercicio, produciendo grandes beneficios al país sin protesta de nadie.

Decía el señor diputado Luro, me parece, que esta ley traería dificultades en la práctica, puesto que es sabido que en los centros agrícolas especialmente, el gran día de congregación de los individuos, de los chacareros, es el domingo, día en que realizan sus pequeñas ferias, ecétera. Yo he recorrido muchas veces algunos parajes, á los que estoy vinculado, parajes en que hay mucha agricultura, y efectivamente es por la mañana del domingo que los chacareros van con sus pequeños carricoches á los centros poblados á hacer sus compras, y los que se portan bien, aquellos que son serios, á medio día han concluido sus compras y cumplido con sus deberes religiosos y vuelven á sus casas.

Pero no es del todo raro si esos mismos chacareros tan buenos y ejemplares durante toda la semana, permanecen en los poblados durante todo el domingo, bebiendo en los almacenes abiertos todo el día, que vuelvan ébrios y revoltosos á sus hogares al caer la tarde ó entrada la noche.

Ahora, hay esta última tendencia presentada, en este momento, por el señor diputado por la capital, de que sea un día de la semana, sin establecer, como regla general, que ese día sea el domingo.

Ha dado muy elocuentemente las razones, el señor diputado por la capital, doctor Oliver, de por qué es el domingo el día que debe consagrarse al descanso. Porque ese día es el que ha consagrado el uso de nuestras costumbres nacionales, porque, como lo decía muy elocuentemente también el señor diputado Pinedo, ese día es el que ha consagrado la civilización que tenemos, que es la cristiana. Yo no hago cuestión religiosa de este punto, pero me parece que sería necesario que el congreso dictara muchísimas leyes y muchísimas disposiciones, para que el día domingo, en la República Argentina, fuera substituido por un jueves ó un viernes como entre los musulmanes, ó por un martes como entre los budistas. Estamos en la República Argentina, en un país que tiene esta civilización, y es muy difícil, es imposible,—dadas nuestras costumbres sociales,—reemplazar el domingo por otro día cualquiera.

Por otra parte es materialmente imposible reunir todas las disposiciones ó satisfacer todas las necesidades que va á atender esta ley del descanso dominical, en un solo artículo como lo propone el señor diputado por la capital.

Yo no sé si el señor diputado, que es tan estudioso y que lee tanto, habrá estudiado las leyes belgas, alemanas, parte de las inglesas,—porque las leyes inglesas no legislan expresamente sobre el descanso dominical sino en cuanto se refiere á las mujeres y á los niños,—y las leyes austriacas. Todas esas leyes, «mutatis mutandi», con pequeñas diferencias, tales como si los almacenes han de cerrarse á las once en lugar de las diez, si los niños que han de trabajar los domingos han de ser de diez y ocho ó diez y seis años, si las mujeres han de tener medio día de trabajo ó si han de trabajar menos el día sábado ó no, todas esas leyes están calçadas... ó mejor dicho yendo por orden: esta ley está, palabra por palabra, por lo menos concepto por concepto, calçada sobre estas leyes que tienen en su favor el prestigio de un estudio extraordinario. La «enquête» hecha en Bélgica sólo para establecer cual sería la forma más conveniente para fijar el descanso dominical duró tres años, y el

gobierno belga nombró á los profesores más eminentes de las Universidades de Francia, Alemania, Inglaterra, Austria, Italia,—no se si omito algún país—para que estudiaran en cada uno de ellos toda la legislación y todas las prácticas referentes á este punto y le llevaran el concurso de su experiencia y los resultados de su estudio para producir la ley más perfecta posible.

La ley de descanso dominical en Alemania fué materia de estudio de una comisión parlamentaria durante siete años, habiéndose dado en su contra, por el mismo príncipe de Bismarck, argumentos parecidos á los que hacen aquí, de que el descanso dominical impedía el comercio, etc. y despues de un estudio de siete años en el parlamento y recién cuando se hizo una opinión pública extraordinaria y que el parlamento alemán no pudo resistir las exigencias de la voz del pueblo, fué que pudo dictarse la ley de junio de 1891, á pesar de las resistencias del canciller de hierro.

En Inglaterra, las leyes de descanso dominical son de vieja tradición; pero las leyes en que se ha estudiado técnicamente esta cuestión del descanso dominical comienzan en 1878 y concluyen en 1895. Después de una serieno interrupción de actos y de estudios prolijos por comisiones parlamentarias, de esas que siempre nombra el parlamento inglés para estudiar las cuestiones de trascendental importancia, se dictó la ley, que con diferencias de palabras, es la misma que el Congreso argentino va á tener la satisfacción de dictar, recogiendo, como decía el señor diputado Gouchon, esa tradición larga y amplia de estudios que han hecho los países más liberales en materia de leyes de esa naturaleza y que más respetan las libertades individuales. Esas leyes, por lo que resulta comparando su texto con este proyecto, son sin duda alguna las que han servido de norma al poder ejecutivo para prepararlo.

Por mucho que yo me esforzara en buscarla nunca tendría la presunción de creer—hablo individualmente—que pudiera encontrar una fórmula que salvara más correctamente que esas leyes sabias, de esos pueblos liberales, los derechos individuales, la libertad de trabajar, la libertad de comercio y la libertad de industria, consagrada por nuestra constitución.

Voto con toda tranquilidad esta ley, porque responde á una necesidad senti-

da en todo el país, porque los clamores han venido al congreso emitidos por los círculos de obreros, por las asociaciones socialistas y por los dependientes de comercio desde Jujuy á Bahía Blanca. En todas partes el clamor es el mismo; no es un clamor de la capital, es un clamor nacional. (*¡Muy bien!*).

Por eso, creo que esta ley debe ser nacional y que las excepciones que en ella se establezcan deben ser calcadas sobre la experiencia que a este respecto han dado los pueblos más civilizados de la tierra. (*¡Muy bien!*).

Sr. Carbó—Pido la palabra.

Había empezado mi exposición respecto de este asunto, diciendo que descartaba completamente la cuestión del derecho que pudiera tener el congreso para votar una disposición legislativa de esta naturaleza. Pero creo que, no obstante descartar esta cuestión, quedaba pendiente el punto sobre si era oportuno legislar así para todo el territorio de la nación. Haciendo especialmente la declaración de que entendía en los términos del proyecto presentado se resolvía teóricamente la cuestión, pedía que se me demostrara cómo se llevaría á la práctica esta ley, cómo se procedería para conseguir estos beneficios.

Hasta que ha hablado el señor diputado por la capital doctor O'Farrell, ninguno de los otros señores diputados había tocado este punto práctico.

El señor diputado O'Farrell lo ha hecho manifestando la forma como se aplicará esto por los tribunales de la nación. Yo no podía ignorarlo, porque está prescripto expresamente por la constitución que en todos aquellos casos de jurisdicción nacional entiendan los jueces y tribunales que corresponda, según el caso.

De manera que yo no me encuentro con ninguna novedad en lo que he oído, porque no podía ignorarlo, desde que sólo se me presenta la letra escrita de la constitución.

Insisto que si esta ley se dicta para toda la república, ha de asomar siempre al espíritu de todos el temor de un fracaso en su aplicación; y en el deseo de que el principio del descanso dominical se salve, sería prudente dictarla tan solo para la capital.

Así es como se ha procedido en muchas partes.

Así como en la legislación general de las cuestiones obreras no se ha creído prudente al principio involucrarlas todas

en un solo código de trabajo sino proceder por medio de leyes especiales, también se ha procedido por aplicaciones locales, y la mayor parte de las disposiciones que rigen en esos países han empezado por disposiciones municipales que han seguido las comunas por tradición.

Es así como de esas relaciones de comunas, imitando las unas á las otras, cediendo á las solicitudes de los obreros ó de los patrones, quienes han reconocido la necesidad del descanso, se ha llegado á la formación del concepto de la ley general.

Yo estoy muy de acuerdo en que en todas estas materias de legislación atendamos la experiencia de los demás países; pero reclamo que se tenga cuidado; y por aplicar la experiencia, no queramos hacer nosotros de un salto lo que otros han hecho por pasos sucesivos.

Me parece muy bueno fijarse en el hecho de que no tenemos el hábito de declarar el descanso más que en una que otra localidad.

Entonces, pues, propendamos á que se arraigue más en las costumbres, haciendo la ley para la capital de la república, en donde se puede aplicar con mayor estrictez, con mayor beneficio, con mayor control, con todo el contingente de las luces, de la experiencia y del esfuerzo de los trabajadores, del interés de los fabricantes y de la actividad del ejecutivo y de su inmediata atención á su cumplimiento.

Lo repito: yo no niego al congreso la facultad que tiene de legislar sobre esta materia; pero si discutiré siempre la oportunidad de hacerlo para toda la nación. Y como no he encontrado argumentos en contra de esta clase de razones, á pesar de lo luminoso de las exposiciones que he oído, insisto en mi primitiva opinión.

Estoy muy de acuerdo con el señor diputado por la capital en que se determine que sea el domingo. Pienso como él, que no se puede cambiar ese día. Lo pretendió la Francia cuando reformó el calendario, y al fin tuvo que restablecerlo, porque se lo imponían los hábitos y las costumbres tradicionales del pueblo.

Quiero, decía, que se establezca el domingo; después vendrán las excepciones; pero que el día general, determinado, sea ese.

La moción presentada por el señor diputado Argerich importa un recono-

cimiento, importa incorporar á la legislación el derecho natural del obrero á un día de descanso pago; y si se dicta el artículo en esa forma, entonces sí creo que va á ser obligatorio para toda la nación, porque afecta directamente á la locación de servicios.

Sr. Palacios—¿Si me permite el señor diputado? La ley del año 1874 establecía que el descanso sería dominical; esa ley se ha modificado y el descanso se llama hoy hebdomadario.

Sr. Carbó—El señor diputado debe saber muy bien que cuando se hizo la reforma por la revolución francesa, se determinó para el descanso otro día que no era el domingo.

Sr. Palacios—Posteriormente se ha modificado.

Sr. Carbó—Ya sé.

Sr. Palacios—Hoy no se llama descanso dominical sino descanso hebdomadario.

Sr. Carbó—Perfectamente; pero se fijó el domingo; á eso voy: Quiere decir que ha habido que volver al domingo.

Sr. Palacios—Por otra parte, quiero hacer notar que no somos exagerados pretendiendo sacar de toda esta ley nacional del trabajo, tan solo el descanso hebdomadario. Somos exageradamente prudentes!

Sr. Argerich—Pido la palabra.

Solo quiero aclarar mi situación en este debate.

En el largo discurso del señor diputado por la capital destinado á santificar el domingo, creo que ha incurrido en un error al interpretar mis palabras.

Lo que yo digo es que en un país donde la administración pública, que representa millares de empleados, tiene como día de descanso el domingo, don-

de tradicionalmente la gente descansa el domingo,—y no pretendo de ninguna manera venir á hacer una cuestión de calendario republicano, ni á santificar otro día de la semana,—lo que yo digo es que con la ley que está en discusión se van á quedar sin descanso millares de hombres de la capital, afectados al servicio de la gente rica; y entonces, como no quiero que esa injusticia se consume, y quiero que en la semana todo trabajador ó dependiente tenga un día de descanso, sin perjuicio de que el descanso sea en domingo, quiero que los que no lo disfruten ese día lo tengan asegurado en otro.

Sr. Palacios—Pero eso lo establece la ley.

Sr. Argerich—Estamos de acuerdo. Pero yo estoy examinando la cuestión desde un punto de vista del derecho civil, sin complicarla con cuestiones dominicales.

Sr. Palacios—Yo también estoy conforme con eso; pero le recuerdo que el proyecto del ejecutivo dice: «La jornada que cada uno de los obreros debiera trabajar en domingo, se restituirá ó compensará durante la semana.»

Sr. Demaría—Creo que la hora es avanzada y podríamos pasar á cuarto intermedio.

Sr. Argerich—Por mi parte creo haber dejado perfectamente definida mi situación en esta emergencia, y pienso que solo necesita introducirse alguna pequeña modificación.

Varios señores diputados—Pasemos á cuarto intermedio.

Sr. Presidente—Invito á la cámara pasar á cuarto intermedio.

—Se pasa á cuarto intermedio á las 7 p. m.